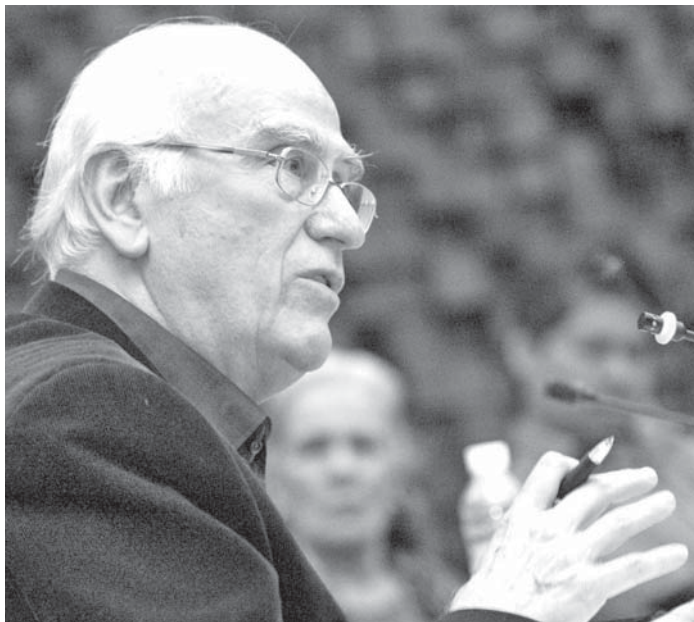


**R**oger Bartra Muria, investigador emérito de la UNAM, fue electo miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua (AML); el sociólogo y ensayista universitario tendrá la silla XII, que dejó vacante otra universitaria: Clementina Díaz y de Ovando. La propuesta de integrar a este destacado antropólogo fue hecha por Vicente Quirarte, Leopoldo Valiñas y Hugo Gutiérrez Vega.

El investigador emérito y antropólogo será miembro de número; ocupará la silla XII



El emérito.

Desde 1875, el sitial referido ha sido ocupado, además, por Manuel Peredo, Rafael Delgado, Francisco Escobedo y Tinoco, José Rubén Romero, Julio Torri, Rafael F. Muñoz y María del Carmen Millán. El académico dijo que esta designación representó una sorpresa.

“Rindo un gran culto a la palabra, a la escritura y al estilo. En este sentido, me considero un escritor, y siempre he creído que los sociólogos y los antropólogos deberían tratar de serlo, de escribir bien. Sin embargo, esta actitud a veces me ha enfrentado a críticas que me acusan de estar demasiado inclinado hacia la literatura y poco abocado a la ciencia. Yo lo he tomado como un elogio.

“En realidad, nunca se me ocurrió que me propondrían ser miembro de la Academia. Vivo concentrado en mi trabajo y no hago mucho caso de los

cargos honoríficos. Además, en los medios literarios también hay prejuicios que llevan a despreciar ciertas formas del ensayo como excesivamente científicas. La separación entre ciencia y literatura no me parece saludable. No creo que ser un integrante cambie mi estilo, porque mis reflexiones e investigaciones son parte del espacio que interesa a esta institución.

“Por ello, me gustaría aportar reflexiones para enriquecer las discusiones con otros colegas. Mis investigaciones

quien hizo interesantes indagaciones sobre historia del arte y de la UNAM”.

Sin duda, la AML es una peculiar manera de enfrentar el fenómeno de la evolución de las lenguas, sobre la que hay diversas tradiciones. “En América Latina seguimos, con variantes, la antigua tradición española, que intenta incidir con vigor para regular los inevitables cambios mediante una institución académica”, concluyó.

A lo largo de su carrera, Roger Bartra ha creado una obra de notables

## Roger Bartra, a la Academia Mexicana de la Lengua

repercusiones en diversos campos. Sus ensayos han sido reconocidos nacional e internacionalmente, tanto que puede afirmarse que su obra, en el campo de las ciencias sociales mexicanas, es una de las más traducidas a lengua inglesa.

### Del medio rural, al buen salvaje en el continente europeo

Entre sus obras destacan: *El poder despótico burgués: las raíces campesinas de las estructuras políticas remediación* (1977); *Campesinado y poder político en México* (1982); *El salvaje en el espejo* (1992); *Las redes imaginarias del poder político, nueva edición corregida, revisada y aumentada* (1996); *El Siglo de Oro de la melancolía. Textos españoles y novohispanos sobre las enfermedades del alma* (1998); *Cultura y melancolía. Las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro* (2001); *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos* (2006); *La fractura mexicana: izquierda y derecha en la transición mexicana* (2009); *Axolotliada. Vida y mito de un anfibio mexicano* (2011); *El mito del salvaje* (2011), y *La sombra del futuro. Reflexiones sobre la transición mexicana* (2012).

Entre sus reconocimientos destaca haber sido nombrado Honorary Research Fellow en el Birkbeck College de la Universidad de Londres, el Premio Universidad Nacional de Investigación en Ciencias Sociales (1996), y el Homenaje Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez (2009). *g*

recientes sobre los vínculos entre las redes culturales y las estructuras neuronales, la lengua y el habla, ocuparán un lugar fundamental”, señaló.

Roger Bartra, quien también se ha caracterizado por su labor docente y formativa de nuevos expertos, consideró que la academia debería insertarse más en la sociedad.

### Clementina Díaz y de Ovando

Sobre el sitial asignado, opinó: “Esta silla fue ocupada por Rubén Romero, autor de una divertida novela cuyo personaje central es Pito Pérez, que leí de joven. También lo hizo el gran cuentista Julio Torri y la ensayista María del Carmen Millán, primera mujer en entrar a la Academia Mexicana de la Lengua, en 1974. Finalmente, estuvo Clementina Díaz,

LETICIA OLVERA